

Un análisis de los factores de la politización de los militares. Mauritania como estudio de caso

An Analysis of the Factors of Military Politization: Mauritania as a Case Study

Raquel OJEDA-GARCÍA

Universidad de Granada

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Email: rojeda@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0002-1948-7678>

Samara LÓPEZ-RUIZ

Universidad de Granada

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Email: samara@ugr.es

<https://orcid.org/0000-0002-9280-9717>

Recibido 24/4/2023. Aceptado 16/10/2023

Para citar este artículo: Raquel OJEDA-GARCÍA y Samara LÓPEZ-RUIZ (2023): “Un análisis de los factores de la politización de los militares. Mauritania como estudio de caso” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 35, pp. 189-217.

Para acceder a este artículo: <https://doi.org/10.15366/reim2023.35.008>

Resumen

La vida política de Mauritania ha estado estrechamente vinculada a los militares desde el primer golpe militar en 1978. Sin embargo, existe una escasez de literatura académica que explique la politización de estos actores. Este artículo analiza las causas de la politización militar en Mauritania, utilizando el método de estudio de caso y un marco

analítico basado en las variables de Bishara (2018) y Perlmutter (1969). La principal contribución de este estudio radica en la identificación de los procesos que han permitido a los militares mantener su papel protagónico en la República Islámica de Mauritania.

Palabras clave: Mauritania; Militares; Politización; Golpe de Estado; Ejército.

Abstract

The political landscape of Mauritania has been closely intertwined with the military since the initial military coup in 1978. However, there is a lack of literature elucidating the factors behind the politicization of these actors. This article investigates the roots of military politicization in Mauritania, using a case study methodology and an analytical framework based on Bishara's (2018) and Perlmutter's (1969) variables. The primary contribution of this study lies in discerning the processes that have enabled the military to maintain its prominent role in the Islamic Republic of Mauritania.

Keywords: Mauritania; Military; Politicization; Coup d'État; Army

INTRODUCCIÓN

La politización de los militares ha sido una fuerza crucial en la mayoría de los países árabes (Ben-Dor, 1973). Estos han participado constantemente en la arena política o han jugado un papel clave en los procesos de construcción de los estados independientes. Los casos más estudiados en este contexto son Argelia, Túnez, Egipto, Jordania o Siria (Dckmejian, 2021; Blaydes, 2008; Lounici, 2011).

No obstante, en el ámbito académico, se ha observado un vacío de investigación sobre casos específicos que analicen los factores explicativos de la persistencia de los militares en la esfera política, especialmente en países como Mauritania, que también presenta un caso significativo de politización militar.

El presente estudio se enfoca en abordar la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los factores que favorecen la persistencia de la politización de los militares y sus intervenciones en el sistema político de Mauritania?

La dominación histórica del sistema político mauritano por parte de los militares ha sido incesante, con sucesión de golpes de Estado o intentos de injerencia desde su independencia en 1960. El país experimentó un primer golpe de Estado organizado desde las estructuras militares en 1978. Éste supuso el pistoletazo de salida a una década marcada por sucesivos golpes de Estado y cambios en la presidencia del Estado, en muchas ocasiones marcadas por la *cuestión nacional*. De este modo, aunque se destaca una excepción en 2007, cuando Ould Cheikh Abdallahi fue elegido tras la caída de Ould Taya en elecciones consideradas limpias y transparentes por observadores

internacionales y actores políticos mauritanos (MOE-UE 2007), la presencia militar en el gobierno ha sido una constante.

Hasta la fecha, los estudios sobre la alta presencia de los militares en la vida política mauritana han sido escasos, limitándose a la monografía de N’Diaye (2018) que examina la política de cinco militares mauritanos que se convirtieron en jefes de Estado, su estudio histórico-analítico de la institucionalización de la supremacía de los militares (N’Diaye, 2020), y el estudio de Ojeda-García y López-Ruiz (2023) sobre el rol de los militares en contextos electorales.

Este estudio de caso busca proporcionar un análisis profundo de los militares como actores decisivos en contextos electorales Jourde (2005: 421), lo que resulta especialmente relevante para la literatura sobre el papel de los militares en autoritarismos hegemónicos restrictivos (Szmolka, 2011). En un contexto caracterizado por la opacidad y la falta de transparencia en el ejército mauritano, se utiliza un marco analítico basado en las variables identificadas por Bishara (2018) y Perlmutter (1969) para explicar la politización militar. Además, los resultados de este estudio serán de interés para la literatura sobre relaciones cívico-militares en contextos autoritarios, particularmente para los países africanos, donde García-Rivero (2022, 15-16) apunta que el desempeño institucional de África subsahariana, la personalidad y los valores autoritarios son los principales factores que impulsan el apoyo social al gobierno militar.

EL PAPEL POLÍTICO DE LOS MILITARES EN EL MUNDO ÁRABE

La intervención de los militares en el sistema político ha sido una fuerza clave en la mayoría de los países árabes (Ben-Dor, 1973; Droz-Vicent, 2021). Desde la independencia, los ejércitos -y en menor medida, los servicios internos de seguridad- han sido actores principales en la configuración de las instituciones políticas, económicas y sociales, lo que ha resultado en escasos casos donde el ejército y/o militares no hayan intervenido en la arena política. Aunque el intervencionismo militar en cualquiera de sus formas ha disminuido en la actualidad, tras la Segunda Guerra Mundial, casi todos los países árabes experimentaron uno o varios intentos de asalto al poder por parte de los militares (Brooks, 1998).

Al analizar el papel de los militares en los países árabes, Basedau (2020:1) argumenta que la democratización de los soldados y el mantenimiento de las lealtades del ejército hacia el régimen pueden estabilizar las democracias, pero también reconoce que, en los países árabes, los militares han sido uno de los mayores soportes de los regímenes autocráticos. En la misma línea, Bellin (2004:144-146) destaca la robustez de los aparatos de seguridad como explicación de la pervivencia del autoritarismo en el mundo árabe, enfatizando el papel del ejército y las fuerzas de seguridad en este análisis.

El mundo árabe, por lo tanto, representa un campo especialmente interesante para el estudio del rol de los ejércitos en el sistema político, especialmente en contextos donde históricamente han tenido un papel central para el mantenimiento del poder y la

estabilidad. Los casos de Argelia, Túnez, Egipto, Jordania o Siria han sido ampliamente estudiados a este respecto (Droz-Vicent, 2021; Dckmejian, 2021; Blaydes, 2008; Lounici, 2011). Además, son diversos los enfoques desde los que la investigación ha abordado la relación entre militares y sistema político, incluyendo la relación entre los militares y los procesos de construcción y cohesión de los Estados (Bishara, 2018:20; Johnson, 1967), su rol durante y después de la Primavera Árabe (Nassif, 2015), y la relación de los militares con la persistencia de regímenes autoritarios o enfoques de democratización (Droz-Vicent, 2021; Agyeman, 1988; Shah, 2011). También, se ha estudiado el uso de civiles para perpetrar golpes de Estado (Kinney, 2019).

Por otra parte, en cuanto a las clasificaciones, existen diversos modelos de relaciones cívico-militares. La literatura ha desarrollado diferentes modelos según las características de los casos, como el modelo occidental, el modelo comunista y el modelo pretoriano (Kukreja, 1989). Mauritania encajaría en esta última categoría, debido a la aparente dominación del sistema político por los militares, ejemplificada en la alta frecuencia de golpes militares y/o períodos largos de gobierno militar directo, lo que Croissant (2018:7) denomina relaciones civiles-militares "pretorianas".

El modelo pretoriano se ha correlacionado especialmente con países africanos, asiáticos y latinoamericanos (Croissant, 2018; Perlmutter, 1969; Ngoma, 2004). En estos países, donde las intervenciones militares o los golpes de Estado han erosionado la democracia, es más probable que las fuerzas armadas emerjan como potenciales contendientes por el poder político. Los condicionantes identificados para que haya espacio para la incursión de los militares en la esfera política incluyen la ausencia de instituciones políticas efectivas con capacidad de mediar las acciones políticas de grupo y la carencia de líderes políticos profesionales y reconocidos (Huntington, 1995). Es importante resaltar que la existencia de un modelo pretoriano no implica que el régimen esté dominado por militares en activo; más bien, la élite militar (aunque no lleve uniforme) es la que innova las estructuras políticas e implementa políticas con el objetivo de dominar el régimen (Perlmutter, 2021).

El papel político de las fuerzas armadas puede expandirse con mayor facilidad más allá de los límites de participación aceptables en un grupo de interés institucionalizado, debido a la escasez y debilidad de instituciones civiles (García-Ribero, 2022). Habitualmente, esta deficiente institucionalización política está relacionada con una crisis de legitimidad. Además, el poder político y los recursos suelen estar repartidos en grupos; los partidos políticos son identificados con fuerzas sociales concretas, en lugar de ejercer la función de agregadores de intereses de grupos sociales amplios (Perlmutter, 19869).

La intervención de los militares para poner fin a un mandato o a un dictador puede ser englobada en dos grandes categorías en función de su objetivo (Bishara, 2018). La categorización de las acciones de los militares como "golpe de Estado" o "revolución" se ha utilizado para distinguir entre intervenciones que buscan un cambio rápido y preciso en el liderazgo y aquellas que buscan un proceso de cambio sociopolítico más amplio, respectivamente (Bishara, 2018:17). La categoría de revolución alude a cuando la intervención tiene como finalidad derrocar al régimen político contra el que actúan para

emprender un proceso de cambio sociopolítico (Bishara, 2018:17). Por el contrario, se habla de golpe de Estado cuando se trata de una 'operación' que aspira a ser 'rápida' y 'precisa', involucrando al menos a una facción de las fuerzas armadas y cuyo objetivo es únicamente desplazar a los gobernantes actuales y reemplazarlos con los propios golpistas o sus candidatos sin cambiar el régimen (Ferguson, 1987; Bishara, 2018: 17). Es decir, su acción va encaminada a cambiar el liderazgo. Ninguna de las categorías está exenta de riesgos, ya que los golpes de Estado en muchas ocasiones derivan en pugnas entre facciones dentro del propio ejército que alimentan la inestabilidad del sistema político, mientras que las revoluciones no inhiben la posibilidad de instaurar un nuevo régimen autoritario o una anarquía (Bishara, 2018). Es importante señalar que la evidencia en Egipto (Housden, 2013; Korotayev et al., 2015) y Turquía (Baykan et al., 2021; Rabi y Mendales, 2017) sugiere que, si tras el pronunciamiento militar no existe un aliado civil o no se han tejido los lazos necesarios con una fuerza o un partido político, el golpe no puede funcionar. El caso de Mauritania es también muy complejo, si bien los golpes de estado se iniciaron en 1978 poniendo fin a la presidencia de Mokhtar Ould Daddah (presidente civil desde la Independencia de Mauritania en 1960), tras el derrocamiento de Ould Taya en 2005, las pocas instituciones civiles que habían sobrevivido al dictador (partidos de la oposición y algunas ONGs) no concordaban con los intereses de los militares por lo que volvieron a intervenir militarmente en 2008 (Hochman, 2009: 224). Por tanto, independientemente de la categoría, la falta de un aliado civil o de lazos con fuerzas políticas puede resultar en pugnas internas que alimenten la inestabilidad del sistema político, como ocurrió en Mauritania tras el golpe de 2008 (Hochman, 2009).

METODOLOGÍA

El presente artículo analiza un estudio de caso acotado temporalmente entre 1960 y 2022. Su alcance es específico y su naturaleza principalmente analítica. El mismo está orientado a estudiar y señalar nexos presentes entre la persistencia de militares en la presidencia de la República Islámica de Mauritania y el efecto que esto tiene en el sistema político. Con objeto de abordar el contenido de la investigación, se utiliza un marco analítico que combina las variables señaladas por Bishara (2018) y Perlmutter (1968) sintetizados en la Tabla 1.

Teniendo en cuenta la literatura sobre la persistencia de los militares en el mundo árabe¹ se procede a sistematizar la variable dependiente, identificando las principales dimensiones asociadas al fenómeno: grado de politización de los mismos y grado de pretorianismo del sistema político. En segundo lugar, se operacionaliza la variable causal a partir del análisis de fuentes secundarias, identificando patrones de comportamiento

¹ Mauritania es considerado como un país “árabe” a pesar de su carácter multiétnico y de su proximidad con el África Occidental. El control político de Mauritania está asociado desde la independencia a la élite *bidán*, que a menudo se califica de “árabe” desde un punto de vista identitario y genealógico. Mauritania ingresó en la Liga Árabe en noviembre de 1973 y forma parte de la Unión del Magreb Árabe desde su creación en 1989.

y características del sistema político que contribuyen a la persistencia de la politización de los militares en Mauritania desde la independencia hasta la actualidad.

Tabla 1. Descripción de las variables utilizadas en el estudio

Dependientes	Dimensión	Independientes	Indicador	Fuente de la variable independiente
Persistencia de los militares en el sistema político y efecto de la persistencia en el sistema político	Politización de los ejércitos y de pretorianismo	Construcción del Estado	Rol de los militares en el proceso de construcción del Estado; <i>state building</i>	Bishara (2018)
		Proceso de independencia	Grado de legitimidad alcanzado en el proceso de la independencia. Ruptura con la Metrópolis.	Bishara (2018)
		Presidente de la República	Relaciones con la presidencia de la república (apoyo a candidatos civiles)	Bishara (2018)
		Partidos políticos	Relación de los militares con los partidos políticos (relevancia del Islamismo Político)	Bishara (2018)
		Relaciones de vecindad	Relaciones establecidas con los países vecinos	Bishara (2018) y (Croissant, 2018)
		Cohesión social	Grado de cohesión social, gestión de la diversidad, existencia y polaridad social	Bishara (2018) y Perlmutter (1969)
	Institucionalización política	Grado de institucionalización política	Grado de institucionalización del sistema de partidos, rol de la oposición y celebración de elecciones legislativas y presidenciales	Perlmutter (1969)

Fuente: elaboración propia

Para explicar las razones del mantenimiento de la politización del ejército y su intervención directa en la esfera política se divide el análisis en dos planos. El primero centrado en el papel de los militares en el sistema político; para ello se tiene en cuenta el grado de cohesión social que proveen los ejércitos; su contribución a la construcción y consolidación del estado; su surgimiento o formación tras la independencia; su relación o apoyo con la presidencia de la república, así como con los partidos políticos, y la construcción de lazos con países vecinos (Bishara, 2018: 28; Perlmutter, 1974: 4; Croissant, 2018:9). El segundo plano del análisis se ocupa del propio sistema político. La constatación de que cuanto más intervienen los militares se genera la idea de que más se les necesita y mayor estabilidad al sistema proporcionan (Kalu, 2004: 541), nos hace preguntarnos por el grado de institucionalización del sistema de partidos, el papel de la oposición y la celebración de elecciones presidenciales y legislativas como elementos fundamentales del sistema político que nos permiten calibrar su estabilidad y consolidación. Cuanto más democrático y consolidado es el sistema menos lugar habrá para la intervención de los militares y, viceversa; un sistema fuertemente inclinado hacia el presidencialismo, un sistema parlamentario fragmentado, así como una sociedad dividida y multiétnica se convierte en un caldo de cultivo para la intervención militar (Hochman, 2009: 224).

CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO DE LOS MILITARES EN MAURITANIA

Mauritania consiguió la independencia por medios pacíficos en 1960, y ese mismo año se celebraron elecciones en las que Mokhtar Ould Daddah alcanzó la presidencia. Durante los dieciocho años de gobierno, Ould Daddah, con la ayuda de su partido único el Parti du Peuple Mauritanien (PPM), trató de forjar una identidad nacional mediante una política de equilibrio étnico (entre las comunidades afro-mauritanas y la población de habla hasaniya) y regional. El propio Ould Daddah (1999) apunta la utilización de mecanismos de cooptación y represión para mantener el monopolio del poder (N’Diaye, 2010:4). Sin embargo, sus políticas de arabización alimentaron las tensiones entre grupos étnicos y su incursión en la guerra del Sáhara Occidental a mediados de los setenta acabó derivando en la primera, pero no última, intervención militar en Mauritania para hacerse con el Gobierno (Ministerio de Defensa, 2014).

El 10 de julio de 1978, el jefe de Estado mayor del ejército, el coronel Moustapha Ould Mohamed Saleck, emergió como presidente del Comité Militar para la Recuperación Nacional (CMRN) que daba un golpe de Estado a la primera república de Mauritania. Éste había ocupado el puesto de vicegobernador de una región oriental, dibujando la estrecha relación entre poder militar-civil. El objetivo del golpe de Estado no era la instauración de un régimen militar, sino el rechazo y retirada a la citada guerra. De hecho, Ould Saleck trató de incluir civiles en el régimen militar mediante la creación del consejo consultivo (N’Diaye, 2020). Sin embargo, significó el pistoletazo de salida a una década marcada por sucesivos golpes de Estado y cambios en la presidencia del Estado,

en muchas ocasiones marcadas por la *cuestión nacional* –convivencia armónica e igualdad entre los grupos etnoculturales- (Ministerio de Defensa, 2014). Como apunta Bishara (2018: 33), la ausencia de apoyo social y la “dinámica posterior al golpe” genera tensiones y, en el caso de Mauritania, se producen dentro de la junta, derivando en un golpe de Estado “soft” (N’Diaye, 2005: 105).

En abril de 1979, se observa por vez primera cómo el ejército hace uso de instrumentos de carácter legal para legitimar un cambio en la presidencia. Mediante la reelaboración de la carta constitucional, que hacía las veces de constitución en el régimen militar, se fraguó una redistribución de poderes y jurisdicción que otorgó la presidencia de Mauritania al coronel Ahmed Ould Bouceif quien había dirigido un ministerio y ocupado un puesto en el CMRN. Sin embargo, su muerte un mes más tarde, propició cambios en la junta militar. Fue rebautizada como Comité Militar para la Salvación Nacional (CMSN) y el teniente coronel Mohamed Khouna Ould Haidalla, quien había tenido un papel principal en el primer golpe de Estado, fue nombrado primer ministro. Posteriormente, a principios de enero sería nombrado presidente.

El régimen de Ould Haidalla (1980-1984) estuvo marcado por la búsqueda de legitimidad tratando de movilizar a civiles mediante las estructuras de educación de masas o la inclusión de civiles en el Gobierno, por ejemplo, en puestos de relevancia como el primer ministro, así como las tendencias autoritarias expresadas en la aplicación dura de la Sharia (N’Diaye, 2018). La divergencia de opiniones para gestionar la retirada de la Guerra del Sáhara Occidental tuvo como resultado un intento fallido de golpe de Estado en 1981. El fracaso del golpe y la represión seguida incrementó las tensiones dentro de la junta militar culminando el 12 de diciembre de 1984 en un golpe exitoso, dirigido por el jefe del Estado mayor del ejército y miembro residual en la junta militar, Ould Taya. Su reputación de hombre aislado de influencias tribales o grupos ideológicos chocaba con las dinámicas sociales y políticas con predominio de las elites *bidán* que se reproducían en el ejército.

Ould Taya se mantuvo en el poder hasta 2005. N’Diaye (2020) distingue tres fases durante su régimen. La primera (1984-1986) estuvo marcada por una crítica abierta al tribalismo por parte del presidente y muestras de apertura del sistema que se materializaban en la organización de las primeras elecciones municipales pluralistas desde el fin del PPM. Por el contrario, la segunda etapa (1986-1992) destacaba por un resurgimiento de la cuestión nacional dentro del ejército y en la sociedad, que supuso purgas en los dos ámbitos. Las rivalidades tribales y etno-culturales se dirimieron por la fuerza en lugar del diálogo. Las estrategias violentas para lidiar con la cuestión nacional fueron especialmente importantes durante el periodo 1986-1992. La estrategia del presidente fue la búsqueda de un mayor apoyo de las *qabilas bidán* con mayor poder, de ahí que se erigiera en defensor del nacionalismo árabe. El objetivo final era la defensa de la unidad nacional y la arabidad del país (Soudan, 1992: 58-59). De hecho, el régimen utilizó mecanismos legales como la Ley 23/93 para garantizar la amnistía a oficiales militares de alto rango, cómplices y funcionarios de alto nivel que habían realizado purgas y limpiezas étnicas, especialmente, hacia la población y militares afro-mauritanos; distanciándose de la posibilidad de una retirada del régimen militar del poder político. Por último, la etapa 1992-2005 destaca por la “liberalización” del

régimen. Ould Taya, presionado por Francia y su “Doctrina La Baule” accedió a introducir una política electoral multipartidista de cuestionable rigurosidad (N’Diaye et al., 2005, Ojeda-García, 2012). Sin embargo, como apunta Ould Mey (1996), la estructura del poder sobrevivió a la transición de régimen militar a civil, en el que Ould Taya se mantuvo en el poder renunciado formalmente al uniforme y gracias a la creación del Partido por la República Social y Democrática (PRDS). Recordemos, que lo mismo hizo Ould Abdel Aziz en 2008, tras el golpe de estado, para poder ser candidato a las elecciones presidenciales de 2009. Durante este periodo 1992-2005, los principales partidos fueron prohibidos sucesivamente y sus líderes arrestados, mientras la prensa era presa de la censura (Human Right Watch, 1992). Sin embargo, el régimen también hubo de enfrentarse a intentos de golpes de Estado como el fallido y sangriento de 2003. A pesar de las sucesivas técnicas represivas del régimen para debilitar a la oposición política y partes del ejército, tras el fallido golpe de 2003, militares críticos con Ould Taya y líderes de la oposición empezaron a aliarse (Ojeda-García 2014). La alianza culminaría en 2005 en el primer golpe incruento y exitoso desde 1984, que deponía al Gobierno “civil” diecisiete meses después de su elección en las urnas. A pesar de que había indicios que indicaban que el golpe tenía como objetivo proteger el sistema de privilegios implantado (N’Diaye, 2009), el Comité Militar para la Justicia y la Democracia, compuesto de 17 miembros, se comprometió a celebrar elecciones libres y justas en un periodo de 19 meses desde el golpe. Ely Ould Mohamed Vall fue el militar responsable del dicho Comité que logró respetar los compromisos adquiridos para la elección de las instituciones políticas de representación elegidas democráticamente.

Las elecciones presidenciales de 2007, aunque consideradas justas y libres (MOE-UE 2007), no estuvieron exentas de polémica ya que los miembros de la junta incumplieron el compromiso de neutralidad y manifestaron su apoyo a alguno de los candidatos que pasaron a segunda vuelta (Ojeda-García, 2012:43). La estrategia de la junta de debilitar a la clase política civil culminó con una Asamblea General fragmentada y un presidente civil, Ould Cheikh Abdallahi, sin mayoría para gobernar debido a que su apoyo dependía de una coalición heterogénea creada ad hoc en la segunda vuelta. Cuando Ould Abdallahi trató de resolver la cuestión nacional e incluyó partidos islamistas y de izquierdas, los militares artífices del golpe de Estado en 2005, Ould Abdel Aziz y Ould Ghazouani, reaccionaron organizando otro golpe que devolvería a los militares al Gobierno (Bourek, 2008).

Aunque por primera vez, la casi totalidad de la clase política se opuso resueltamente a un golpe, el general Ould Abdel Aziz reunió una junta militar, logrando mantener el poder a pesar de la oposición generalizada al golpe siguiendo la estrategia de Ould Taya en 1992: renunciar de manera formal a su vínculo con el ejército y creando un partido, la Unión por la República (UPR). Ould Abdel Aziz permaneció como jefe de Estado diez años (2009-2019), siendo sustituido por el general Ould Ghazouani, también conocido como compañero de armas y amigo del saliente presidente, en las pasadas elecciones presidenciales de 2019.

EL PAPEL DE LOS MILITARES EN MAURITANIA

EL EJÉRCITO COMO VECTOR DE COHESIÓN Y CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO

En algunos casos, el ejército ha sido un vector de cohesión y de creación de una identidad nacional, incluso ha contribuido al proceso de construcción del Estado (Bishara 2018: 18 y 20; Droz-Vicent, 2021). De hecho, Gaub (2014: 1) afirma que las fuerzas armadas en los países árabes continúan siendo unos “agentes políticos” post-2011. Sin embargo, en el caso de Mauritania, las fuerzas armadas no representan la unidad ni la generación de una identidad nacional, sino que reproduce el conflicto étnico entre *qabilas bidán*, las comunidades étnicas afro-mauritanas y los *haratin* - descendientes de antiguos esclavos- (N’Diaye, 2009: 133; Boukhars, 2012; Lerservoisier, 2009)².

Los militares no son solo un vector determinante en cuanto al cambio de liderazgo de los regímenes políticos, sino que son actores con poder de veto dentro del sistema, con tanta capacidad de determinar los designios de las políticas nacionales y exteriores como si las decidieran de forma directa (Basedau, 2020: 3). Además, cuanto más intervienen los militares más se piensa que deben continuar interviniendo. La imagen de los militares como garantes de la estabilidad ante distintas amenazas, como las divisiones étnicas, la radicalización religiosa refuerza su intervencionismo y sus acciones directas en el sistema político (Kalu, 2004: 531).

El claro control del ejército por parte de las *qabilas bidán*, incluso los intentos de golpe de Estado han servido para depurar altos cargos de origen afro mauritano, si bien éstos intentaron llevar a cabo un golpe de estado en 1987 (N’Diaye, 2009: 134; N’Diaye, 2018: 31; Bouganour, 2017: 379), y avivar la exclusión y marginación de esta parte de la población de los puestos de responsabilidad, no sólo de la Administración y el Gobierno, sino también del ejército (Ministerio de Defensa, 2014). La procedencia social de los militares es otra de las variables a tener en cuenta para entender su grado de politización (Gaub, 2014:8). Por ejemplo, el uso de la lengua, el árabe ha sido otra vía para la exclusión de las comunidades afro-mauritanas de los altos cargos del ejército.

Este modelo de vertebración también ha permeado al ejército y se pone de manifiesto hasta en la propia sucesión de los militares en el poder. El personal militar, cada vez más implicado en los procesos de toma de decisiones, en las actividades económicas, en el desarrollo social, en los proyectos de acción civil se convierte en los únicos capaces de evitar insurrecciones internas (Croissant, 2018: 19). N’Diaye afirma (2018: 34) que la primera junta militar que derrocó a Ould Daddah, liderada por Ould Salek en 1978, se puede considerar como cierta revancha de los guerreros *Hassan* contra los *Marabout* (grupos clericales) o *Zawi* o *Taleb*, a la que pertenecía la tribu (*Oulad Ebiery*) del depuesto presidente Ould Daddah. Este derrocamiento, también fue interpretada en

² Para la compleja articulación social en Mauritania, sus contextos tribalizados y las relaciones interétnicas, véase Freire, 2014; López-Bargados, 2006; Bonte, 2014.

clave territorial, es decir, las *qabilas* del Este (*Sharg*) contra las *qabilas* occidentales (*Gibla*). Los coroneles Ould Mohamed Saleck (1978), Ould Haidalla (1979) y Ould Taya (1984) pertenecían a las *qabilas J'aavra, Regueibat y Smassid* respectivamente, *qabilas* guerreras. Mientras que Ould Mohamed Vall y Ould Abdel Aziz son primos y pertenecen a la tribu *Oulad Bousbaa*, caracterizada por actividades comerciales especialmente con Senegal (N'Diaye, 2018: 35). Estos coroneles, en general, comparten dos características, la primera, que todos provenían de unos orígenes sociales modestos y la segunda, no tuvieron una formación excepcional que hiciera prever que llegarían a ocupar puestos elevados en la jefatura del Estado. Solo Ould Taya, Ould Mohamed Vall y Abdel Aziz pasaron por el Instituto de Rosso lo que les hizo mantener más contacto con las poblaciones negro-mauritanas. En definitiva, mostramos con esta revisión del papel de los militares la afirmación de Croissant (2018), para el caso de Mauritania, de la relación entre el grado de dominación de los militares, a la que se le asigna la generación de estabilidad política, y los productos de los regímenes políticos.

PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA FORMACIÓN DEL EJÉRCITO TRAS LA INDEPENDENCIA

El papel político de los militares se puede abordar también desde una perspectiva **histórica**, al observar cómo se forma el ejército tras la independencia de las antiguas metrópolis. La salida del período colonial determina la conformación y las derivas golpistas de los ejércitos de los países árabes (Bishara, 2018). Ciertos ejércitos salieron altamente reforzados al ganar la legitimidad de la lucha contra el ocupante, como el caso argelino, mientras que otros se han visto desde el inicio marcados por las pugnas internas por controlar el poder, y, en otros, como una continuidad del poder colonial ocupante. Mauritania se enmarca en el último caso. Los primeros años de la presidencia de Mokhtar Ould Daddah fueron más continuistas que rupturistas incluido el ejército (Nwokedi, 1989). Si bien, el inicio de la política de arabización, no sólo enfocada a la educación con la obligatoriedad de la enseñanza en árabe, supuso un privilegio que acentuó el dominio de las *qabilas* bidán sobre las comunidades afro-mauritanas³. Estas medidas tuvieron de igual modo un enorme impacto en el ejército.

RELACIÓN CON LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

La relación de los ejércitos con la **presidencia** de la república es otro factor para considerar al analizar el grado de intervencionismo político. En el caso de Siria tras las revueltas árabes ha sido un elemento clave. El ejército sirio apoyaba al presidente Bashar al-Asad, tanto es así, que optaron por adentrarse en una guerra civil antes que el derrocamiento de su presidente (Bishara, 2018: 16). Mauritania es un sistema semi-presidencial basado en el modelo francés, pero con una fuerte carga presidencialista

³ Estas comunidades tenían una educación de corte francés (N'Diaye, 2020)

dados los poderes reconocidos al presidente constitucionalmente. En el artículo 93 de la Constitución de Mauritania, reformada en 2017, se recogen todas las prerrogativas, así como competencias que determinan su papel central en la esfera política y su inmunidad judicial⁴.

Ante este elemento institucional de la configuración del propio sistema político, el papel de los militares en los últimos cuarenta años ha estado determinado por el intento no de apoyar a un determinado presidente de la república, sino de ocupar el puesto para decidir y ejecutar ellos mismos las políticas y mantener la integridad y la identidad nacional. Si analizamos los distintos golpes de Estado, las razones argumentadas para derrocar a Ould Daddah en 1978, fue la participación directa de Mauritania en el conflicto del Sahara Occidental. Esto supuso un enorme coste debido al incremento del gasto militar, tras la ocupación de ese territorio y el estallido del conflicto armado contra el Frente Polisario. Durante la era Ould Taya (1894-2005) el objetivo de las fuerzas de la oposición era derrocarlo (Freire y Taleb, 2022). Evidencia clave serían los motivos del intento de golpe en 2003, donde la voluntad de acabar con la dictadura de Ould Taya aunó a oposición política y un importante sector de los militares (N'Diaye, 2009: 134). De hecho, los principales protagonistas militares del golpe de Estado de 2005 serían los que en agosto de 2008 volvieron a intervenir de forma directa en la esfera política para derrocar a Ould Abdellahi, el único presidente de Mauritania elegido de una forma libre y transparente (N'Diaye, 2009: 129) hasta el momento. Nos referimos al anterior presidente Ould Abdel Aziz (2008-2019), y al actual, Ould Ghazouani (2019-) quienes habían apoyado la candidatura de Abdellahi en 2007.

El debilitamiento progresivo de los distintos Gobiernos y sus primeros ministros nombrados por Abdellahi en 2007, y, sobre todo, la entrada del recién legalizado partido islamista Tawassoul (Buehler, 2020), fueron la excusa perfecta para el salto a la palestra de Ould Aziz y Ould Ghazouani, en 2008. Además, el partido creado por Abdellahi, el Pacto Nacional por el Desarrollo y la Democracia (PNDD-Adil) fue duramente criticado por mantener y haber incorporado a sus filas antiguos miembros del Partido de la República Democrática y Social (PRDS) (N'Diaye, 2009: 148). El PRDS, palanca política creada por Ould Taya a partir de 1991 (Bouganour, 2017), fue el partido autoritario dominante desde esa fecha que controló todos los procesos electorales hasta 2005 (Ojeda, 2015). De ahí, que el objetivo de los militares en Mauritania no fuera apoyar a un presidente, ni en el caso de Ould Taya, antiguo militar y dictador por más de veinte años, ni en el de Abdellahi, civil promovido por ellos mismos pero que comenzó a tener una política independiente de sus principales designios, sino derrocarlos a través de su intervención directa. Por tanto, no podemos hablar de una revolución sino de un golpe de Estado, ya que lo que se pretendía era el cambio del liderazgo y no un cambio en profundidad del régimen político.

⁴ Khabaz, Mohamed (2021) «À propos de l'article 93 de la Constitution », 3/09/2021. https://cridem.org/C_Info.php?article=748698

Tabla 2. Cuadro resumen de las intervenciones militares más importantes en la esfera política en Mauritania (1960-2022)

Militares golpistas y presidentes de la República	Derrocamiento de	Año del golpe	Tipo de intervención
Moustapha Ould Mohamed Salek	Mokhtar Ould Daddah	10 de julio de 1978	Golpe de Estado
Ahmed Ould Bouceif	Moustapha Ould Mohamed Salek	6 de abril 1979	Golpe de Estado
Mohamed Ould Bah Ould Abdelkader, Mohamed Salem Ould Sidi, Mohamed Doudou Seck, y Moustapha Niang		16 de marzo de 1981	Intento de golpe de Estado fallido
Mohamed Khouna Ould Haidalla	Ahmed Ould Bouceif (por muerte accidental)	Junio de 1979	Golpe de Estado
Maaouiya Oud Sid’Ahmed Taya	Mohamed Khouna Ould Haidalla	23 de diciembre de 1984	Golpe de Estado
Ould Abdel Aziz y Ely Ould Mohamed Vall		6-8 de junio de 2003	Intento de golpe de Estado fallido
Mohamed Ould Abdel Aziz (lidera el golpe) Ely Ould Mohamed Vall (lidera la junta militar)	Maaouiya Oud Sid’Ahmed Taya	3 de agosto de 2005	Revolución
Mohamed Ould Abdel Aziz	Sidi Ould Cheikh Abdellahi	6 de agosto de 2008	Golpe de Estado

Fuente: Elaboración propia a partir de N’Diayé, (2018: 6, 2020)

LA RELACIÓN CON LOS PARTIDOS POLÍTICOS

La aparición en escena de Tawassoul, el partido islamista moderado con un amplio recorrido político y de activismo social, ilegalizado hasta 2007 (Ould Hamed, 2008), pone de manifiesto esa complicada relación entre el ejército y el islamismo político (Gaub, 2014: 3). El ejemplo más claro fue el detonante de la guerra civil en Argelia, pero en Mauritania podemos observar, cómo la lucha contra el terrorismo sirve de excusa para frenar la entrada de Tawassoul en el Gobierno. Tawassoul, uno de los principales partidos de la oposición, para las elecciones presidenciales de 2019 no presentó un

candidato propio, sino que apoyó a Sidi Mohamed Ould Boubacar, un tecnócrata que ya había ocupado distintos altos cargos, que finalmente resultó ser el tercer candidato más votado.

Un intervalo democrático en la vida política de Mauritania (N'Diaye, 2009:130), de 2006 a 2008 (Zisenwine, 2007; Ojeda and López, 2012; Aghrout, 2008; Hochman, 2007), comenzó con la actuación de una junta militar tras el golpe de 2005, el Conseil Militaire pour la Justice et le Développement (CMJD) dirigido por Ould Vall. Sin embargo, el militar también cumplió con sus compromisos de llevar al país hacia unas instituciones democráticas, ante sus propios conciudadanos, y ante los organismos internacionales que supervisaron el proceso como la UE, UA y ONU. Gracias al cumplimiento de los criterios fijados para la transición, el proceso desembocó en la celebración de elecciones calificadas como libres, justas y transparentes (MOE-UE 2007). Además, la Junta se abstuvo de presentar a ninguno de sus miembros como candidatos a ninguno de los tres procesos electorales convocados (locales, generales y presidenciales) entre 2006 y 2007. Hochman (2009: 221) califica este golpe de 2005 como el “Good Coup”. El autor señala las tres razones, dos de ellas ya mencionadas, que motivaron el golpe de Estado: el descontento generalizado ante los fracasos sucesivos de los tres Gobiernos nombrados por Abdellahi en tan solo dos años; la presencia de los islamistas en el Gobierno; y, sobre todo, el cese de Ghazouani como jefe del ejército y de Abdel Aziz como jefe de la guardia presidencial por Abdellahi (Hochman, 2009: 223). La reacción de los dos generales mauritanos fue inmediata, destituyendo a Abdellahi y a su primer ministro Waghf en agosto de 2008. Hochman cita a Aqil Shah para recordar como ante la inexperiencia de los dirigentes civiles, los militares creen que tienen la obligación de intervenir para proteger los intereses nacionales. Un primer golpe puede ser exitoso en ese sentido, pero luego se generan dinámicas en donde es difícil que los poderes civiles recuperen su espacio. Las dos mayores dificultades que señala Hochman (2009: 224) en esa relación entre los militares y los civiles es un sistema político complejo e inclinado hacia un fuerte presidencialismo y un sistema parlamentario altamente fragmentado, así como una sociedad dividida y multiétnica.

Bishara (2018: 22-23) nos recuerda que la pugna de los militares por controlar el poder no se da desde un punto de vista **ideológico** sólo contra los islamistas moderados, sino también contra la fragilidad de un modelo de democracia liberal muy debilitado o poco institucionalizado en los países árabes. En definitiva, es la incompatibilidad entre la instauración de un modelo democrático con el intervencionismo de los militares en la esfera política. Tanto Taya como Abdel Aziz crearon además sus propios partidos políticos, el PRDS y la UPR respectivamente, para poder participar en las elecciones, pero sin dejar espacios para la representación ni la competencia democrática.

RELACIÓN CON PAÍSES VECINOS

Por último, hacer referencia a la relación y los lazos que se establecen con los países **vecinos** por parte de los militares que llegan al poder. Bien conocida era la vinculación del Ould Abdel Aziz con Marruecos, donde había pasado buena parte de su formación

militar, si bien, no siempre fue tan fluida como consecuencia de su acercamiento al Frente Polisario (N’Diaye, 2020). Este proceso de arabización en la formación llevó a muchos militares a Iraq, Siria, Marruecos y Argelia contribuyendo más a su politización en el nacionalismo árabe e incluso islamismo, que a los aspectos profesionales de su formación (N’Diaye, 2009: 134; N’Diaye, 2018: 30).

Ould Taya, sin embargo, pasó por distintas alianzas. Una de las más importantes desde un punto de vista económico y militar fue con la Libia de Gadafi, debido a su desarrollo económico y que lo convirtió en un destino de la migración mauritana. Sin embargo, esta relación se vio, en más de una ocasión, rota por las veleidades personales de los principales líderes. Todo ello, en el contexto del Magreb, marcado por el conflicto del Sahara Occidental, en el que Mauritania participó activamente en su ocupación, posterior abandono a Marruecos, hasta llegar a reconocer a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en 1984 bajo la presidencia de Ould Haidalla⁵.

LA COHESIÓN SOCIAL: LA GESTIÓN DE LA DIVERSIDAD Y LA REPRESENTACIÓN EN EL SISTEMA POLÍTICO MAURITANO.

Cuando la fragmentación social se vertebra en una alta polarización étnica con más de dos grupos presentes en la esfera política implica una menor posibilidad de democratizar al régimen. Sin embargo, si la polarización se caracteriza por estar equilibrada entre dos grandes grupos con aproximadamente el mismo peso se pueden llevar a cabo procesos de democratización (Shoup, 2018: 1419). El caso de Mauritania se caracteriza por estar menos abierto y restringir de una forma mayor las capacidades organizacionales de los grupos de la oposición mientras que usan simultáneamente la coerción y el miedo para detener a los seguidores y militantes de las oposiciones (Shoup, 2018: 1421).

El cuestionamiento de los partidos políticos actuales incapaces de representar las demandas de la población se agrava en el caso de Mauritania (N’Diaye, 2010:9). Desautorizados por la falta de empatía, por las elites anquilosadas, la corrupción y el transfuguismo, se añade la complejidad y la heterogeneidad social de Mauritania. Por un lado, existen consabidas clasificaciones de la estructuración social que autores como Freire (2014) matiza con sus análisis antropológicos. Sus análisis ponen de manifiesto un cambio del estatus social de los *Znaga* gracias a la mejora de su situación económica y financiera tras su paso por los países del Golfo como emigrantes (Freire, 2014: 425). Otra vía común de progreso social es a través de la compra y venta de tierras (McDougall 2021). Si bien el tema de la propiedad de la tierra y la ordenación del territorio es otro elemento de exclusión de las clases más desfavorecidas y con una connotación étnica.

Estos cambios e incluso demandas fruto de cuestiones identitarias se topan con una falta o escasa respuesta en la esfera política. Esto se refleja en el hecho de que con

⁵ https://www.usc.es/es/institutos/ceso/RASD_Reconocimientos.html

independencia de que étnicamente los *haratin* constituyan un grupo étnico que representa más de un 40% de la población mauritana (McDougall 2020), un *haratin* que ha conseguido salir del círculo de la pobreza y dependencia extrema de sus antiguos señores, gracias a su esfuerzo individual, puede tener intereses divergentes a su colectivo. Incluso cuando comparten una situación social y económica precaria. Lo mismo sucede con los colectivos afro-mauritanos: hasta el momento no han mostrado una voz unificada. Estas disparidades intra-sociales produce alineamientos de algunas secciones de los colectivos con los partidos de la oposición o partidos más próximos al poder, dependiendo de la situación concreta. Algunos ejemplos son los apoyos mostrados en los últimos años por Hatem o por la Alianza Popular Progresista (APP) bajo el liderazgo de Boulkheir, al poder establecido. De igual modo, el silencio de Biram estos últimos cuatro años genera sospechas en cuanto a su capacidad de hacer oposición al régimen.

Dicho esto, no podemos obviar la existencia de autores muy críticos con la literatura científica que se centran solo en cifrar los partidos políticos en África, como basados en cleavages étnicos, altamente personalizados, corruptos y que tejen tupidas redes clientelares (Bleck y Van de Walle, 2011: 1126). Por el contrario, Bleck y Van de Walle (2011: 1127) afirman que otros partidos en la África occidental francófona existen también y concentran sus esfuerzos en distinguir aquellos partidos políticos que construyen su discurso y programas sobre aspectos considerados desde “Occidente” fundamentales como la democratización, desarrollo y la soberanía, y otros partidos, cuyas demandas se centran en aspectos que no son centrales o comunes entre las elites occidentales y que buscan movilizar a su electorado. Los temas centrales para esta segunda categoría de partidos son las cuestiones religiosas, el papel de la familia y de la autoridad; el papel del Estado en la economía (como puede ser la gestión de los recursos naturales en lo referente, por ejemplo, al control de las aguas marítimas para la pesca en Mauritania), y la inmigración (ya que no hay políticas de inmigración y se habla de forma difusa de sus emigrantes). En las conclusiones de estos autores (2011: 1140) se atisba que cada vez que se celebran más elecciones, hay una mayor aproximación de los partidos políticos hacia estos temas para atraer a los votantes, que tradicionalmente no aparecían en los debates ni en los programas electorales, aumentando la fragmentación. En este mismo sentido, Freire (2019) habla de un tipo de movimientos y partidos que existen en Mauritania, como el IRA, que además están rompiendo con los esquemas tradicionales de la estructuración social y cuestionan sus efectos “excluyentes” en la esfera política (Malluche, 2022). Es lo que Freire (2019) señala como desajuste entre las estructuras formales y las demandas de ciertos grupos sobre la construcción de las instituciones estatales sobre una interpretación racista del islam, que inciden incluso en la formulación de la política exterior del país. Una interpretación del islam que excluye a sus propios conciudadanos y que hace cuestionar la propia denominación constitucional de la república mauritana al caer en unas políticas interiores excluyentes y racistas.

INTITUCIONALIZACIÓN POLÍTICA

EL SISTEMA DE PARTIDOS Y LA OPOSICIÓN

Las elecciones en las democracias formales se articulan sobre los partidos políticos que representan y articulan los intereses de los ciudadanos. El grado de institucionalización del sistema de partidos es la muestra de la solidez de un régimen político que se califica como democrático, porque garantiza la participación y la representación en las instituciones políticas de los ciudadanos. En esta línea, una aproximación al sistema de partidos mauritano muestra las siguientes características: alta fragmentación parlamentaria, alta volatilidad electoral (Ojeda-García, 2018: 366), transfuguismo de los candidatos y elegidos entre elecciones de unos partidos a otros, una débil oposición y un escaso arraigo social.

La creación de partidos exprofeso en Mauritania, por parte de la élite en el poder es una constante. Durante el período de transición, Ould Abdallahi creó para las elecciones de 2007, el PNDD, con el que ganó las elecciones, pero fue un partido con escaso enraizamiento social y dividido precisamente por contar en sus filas con antiguos miembros del PRDS, ocupando el espacio que había dejado este último en el tablero político (Ould Khattat, 2011). Mientras que Ould Aziz creó la Unión por la República (UPR) en 2009 para presentarse como candidato a las elecciones presidenciales convocadas ese mismo año (Ould Khattat, 2011). Este partido se convierte en el partido ganador de todas las elecciones celebradas desde esa fecha. Su capacidad para ganar todos los comicios se encuentra en la “absorción” que ejerció sobre antiguos líderes y miembros de partidos en descomposición, y especialmente, del antiguo partido autoritario dominante, el PRDS (Ojeda, 2015). De hecho, este partido cambió sus siglas por Partido Republicano por la Democracia y la Renovación (PRDR), y formó parte, en 2018, de la coalición con el partido mayoritario, el UPR, junto con la Renovación Democrática (RD), el Partido Mauritano por la Unidad y el Cambio (HATEM-PMUC) y la Unión por el Centro Democrático (UCD). Gracias a esta coalición el UPR consiguió controlar mayoritariamente la Asamblea Nacional y el ejecutivo. En 2023, en las elecciones legislativas, el UPR tras cambiar su denominación a Insaf (Partido de la Equidad en 2022), ha sido el partido ganador.

El transfuguismo político es una de las notas características del sistema mauritano que conoce una creación y desmembración de partidos en cada convocatoria electoral, favoreciendo la escasa institucionalización del sistema de partidos, un excesivo liderazgo y, sobre todo, el escaso arraigo social del partido entre un electorado desafecto. El partido en el poder aprovecha para cooptar a algunos de los miembros de los partidos fallidos o que simplemente entran en conflicto con los líderes de su propio partido. Este fenómeno conocido como nomadismo político, contribuye al debilitamiento de los partidos incapaces de enraizarse socialmente, afectando también a la estabilidad y a la legitimidad del Gobierno (Goeke y Hartmann, 2011: 263-4).

Las elecciones en contextos autoritarios muestran que aquellos partidos que están en el Gobierno disponen de más recursos, además de detentar el control de las instituciones de coerción del Estado que se utilizan de un modo patrimonial (Mozaffar y Scarrit, 2005: 415). A esto debemos añadir la debilidad de la oposición y su falta de coordinación incapaces de mostrar un frente común que aúna apoyos electorales, o que rechace los resultados de unas elecciones viciadas por la compra del voto, la desigualdad en el desarrollo de las campañas en cuanto al acceso a los medios de comunicación y los recursos disponibles. En Mauritania, se añade que hay un porcentaje considerable de votantes de origen afro-mauritano que se queda fuera de las listas electorales. El proceso de inscripción en las listas electorales que permiten registrar las personas con derecho a voto se inicia por los interesados, pero para aquellas personas que no hablan árabe y que viven en zonas rurales, aisladas y marginadas este proceso es demasiado complicado y quedan fuera de las listas.

Los partidos de la oposición han conformado distintas coaliciones para intentar presentar un frente común ante las derivas autoritarias del régimen, sin embargo, la falta de enraizamiento, de solidez ideológica de los partidos y el fuerte liderazgo que existe entre sus filas, hace que no representen una amenaza real al poder establecido y al control de los militares de las instituciones públicas. La coordinación de la Oposición Democrática (COD) fue creada en 2012 por los siguientes partidos: Reunión de Fuerzas Democráticas (RFD)⁶; la Unión de Fuerzas del Progreso (UFP); Tawassoul; Pacto Nacional por la Democracia y el Desarrollo (PNDD-ADIL), y la Alternativa (Al-Badil). Ya en las elecciones de 2013 se produce la primera fractura de estas coaliciones de la oposición, porque junto a la COD se presentó a las elecciones la Coalición de la Alternativa Pacífica, entre los que destacaban partidos que habían sido viejos compañeros de viaje de la oposición a Ould Taya, como la Alianza Popular Progresista (APP) de Boulkheir, un líder que había reivindicado el derecho de los afro-mauritanios, el Wiam y Sawab⁷. Boulkheir no fue el único en romper la baraja, también Tawassoul acabó por presentarse a las elecciones de 2013 y romper así el boicot a las elecciones propuesto por la COD. Además de la confusión entre el electorado, generó una profunda desconfianza entre el resto de los partidos, acentuando más la competición entre los partidos de la oposición que entre éstos y el partido en el Gobierno.

En definitiva, el cleavage que vertebra el posicionamiento de los partidos no es tanto ideológico sino de lucha contra el líder autoritario. Sólo partidos con mayor tradición o arraigo social como Reunión de Fuerzas Democráticas (RFD), UF, Tawassoul, Iniciativa por el Resurgimiento del Movimiento Abolicionista IRA-Mauritania, Alianza Popular Progresista (APP) (Ojeda y López-Ruiz, 2019), y el movimiento Touche Pas Ma Nationalité (TPMN), han podido en distintos momentos ser un interlocutor claro de la oposición o poner en jaque al régimen (Ould Ahmed Salem, 2018). Tawassoul como partido islamista con un fuerte apoyo social e Ira-Mauritania⁸ han sido los máximos

⁶ Desde las últimas elecciones presidenciales es un partido muy debilitado y sin presencia en la esfera política.

⁷ http://www.theodora.com/wfbcurrent/mauritania/mauritania_government.html

⁸ En la actualidad los votantes próximos a la “causa haratin” se dividen prácticamente en un 50% entre Sawab (de Biram) y el FRUD (Frente Republicano por la Unidad y la Democracia) formación política fruto de una escisión de IRA-Mauritanie que se ha colocado como tercera fuerza de la oposición tras las elecciones legislativas de 2023.

componentes de la oposición que lograron tener un impacto a nivel nacional e internacional. Tawassoul liderado en ese momento por el histórico opositor, Ould Mansour, ha apoyado como partido a Biram Dah Abeid cuando fue encarcelado de nuevo⁹ tras ser candidato en las últimas elecciones presidenciales.

Sin embargo, no sólo se rompen las coaliciones conformadas en torno al cleavage anti-presidente, sino que surgen coaliciones inesperadas. Ejemplos son la del partido Tawassoul con IRA-Mauritania, o la decisión de Tawassoul de renunciar a presentar un candidato propio en las últimas elecciones presidenciales (2019), para apoyar a Ould Boubacar por su prestigio personal, pese a ser el principal partido de la oposición en la era Abdel-Aziz. Boubacar ocupó distintos puestos ministeriales y fue embajador de Mauritania en España y goza del prestigio de un buen tecnócrata alejado de los casos de corrupción.

LOS PROCESOS ELECTORALES Y SU REGULACIÓN

Elecciones presidenciales

El sistema electoral previsto para las elecciones presidenciales es el mayoritario a dos vueltas. En un contexto autoritario, son innegables las derivas presidencialistas de un modelo en el que el jefe del Gobierno pasa totalmente desapercibido y en el que el control por parte del Parlamento (formado por una sola cámara tras la última reforma constitucional de 2017) queda reducido a un sencillo papel testimonial.

Las elecciones presidenciales de 2014, las segundas elecciones celebradas tras el golpe de 2008, Ould Aziz obtuvo una mayoría absoluta porque se celebró sin unas mínimas condiciones de competencia entre candidatos (Diagana, Antil, y Lessourd 2016). Ante este contexto autoritario cabe preguntarse por qué, aun así, se presentan tantos candidatos a las elecciones presidenciales¹⁰. Además, debemos tener en cuenta que la campaña electoral es de financiación privada, y más allá de las explicaciones del “big man”, teoría popularizada por Diamond en “The rule of law versus the big man”, Morse (2018: 713) también habla de las elecciones que permiten tener acceso al régimen y sus recursos, más que a contestarlo. Sobre todo, permiten participar en el reparto parcial de los recursos por un poder clientelar como señala Van de Walle (2003: 313). En un contexto marcado por las diferencias etno-lingüísticas más que ideológicas, la posibilidad de obtener beneficios para la comunidad que representa el candidato es otra

⁹ En abril de 2012, IRA-Mauritanie organizó un acto dentro de su campaña de sensibilización y protesta contra la esclavitud, en donde Biram y otros activistas quemaron seis libros jurídicos de la tradición *malikí*. Los manifestantes fueron arrestados y acusados de blasfemia. Biram pudo salir de prisión un año después tras una fuerte campaña de protesta (Maimone en El Houssi et al. 2016: 232).

¹⁰ En las elecciones de 2007 fueron 20 los candidatos, en 2009 nueve, en 2014 cinco, en 2019 seis. (<https://www.electionguide.org/elections/id/2393/>, https://www.ndi.org/sites/default/files/MauritaniaElectionsBulletinIssueNo1_0.pdf).

de las razones de las que hablan Mozaffar y Scarrit (2005: 415) para explicar el alto número de candidatos con nulas posibilidades de ganar. Por último, debemos tener en cuenta el marcado carácter presidencialista del sistema político mauritano, que favorece el personalismo en la votación, así como las estrategias populistas en las elecciones, especialmente las presidenciales (Mainwaring y Torcal, 2005: 161; Manning, 2005: 711).

Las elecciones de 22 de junio de 2019 han supuesto un cambio en muchos aspectos (Antil 2019). La retirada de Ould Aziz¹¹, debido a la restricción constitucional a dos mandatos como máximo y la victoria de Ghazouani con el 52,01% de los votos, así como el dato positivo de participación (62,66%). Ghazouani colectó la mayoría en todas las provincias, excepto en Nuadibú, la capital económica del país, donde Biram fue el candidato más votado.

En lo referente a los cambios en el voto en 2019 dos son las principales novedades que es posible reseñar; 1) 132.000 nuevos votantes inscritos en las listas electorales; 2) éstos, junto con el resto de inscritos, ejercieron su derecho al voto el mismo día que el cuerpo militar, siendo la primera vez que ocurría desde 1992. Para tal efecto se habilitaron 3800 colegios electorales.

Elecciones Legislativas

Las elecciones legislativas y locales de 2013 fueron varias veces aplazadas como consecuencia del golpe de Estado de 2008, puesto que la renovación se tenía que haber producido en 2011. Cuando se celebraron finalmente en 2013, la UPR obtuvo una mayoría rotunda, debido también, al llamamiento de la oposición al boicot de las elecciones (Diagana, Antil, y Lessourd, 2016: 256). En concreto, la UPR ganó el 51,7% de los escaños en la Asamblea Nacional, seguido muy por detrás, de Tawassoul con el 10,51% (Ojeda-García, 2015 y 2018).

Las elecciones de 2018 fueron polémicas, pero aceptadas finalmente por los partidos de la oposición y los observadores internacionales (Freedom House, 2021). El partido gobernante volvió a ganar las elecciones de 2018, el UPR con el 69,20 de los votos, seguido por Tawassoul con el 19,47%¹². Aunque los partidos de la oposición tomaron parte de la contienda electoral, la UPR se mantuvo como el partido dominante con una amplia mayoría en las legislativas. Tan solo en las elecciones locales y regionales, la oposición pudo obtener unos mejores resultados (Freedom House, 2021).

En 2018 también se adopta un decreto en el que el Gobierno del exmilitar Ould Aziz obliga a disolver todo partido político que no haya obtenido al menos el 1% de los votos

¹¹ El antiguo presidente, Ould Abdel Aziz, se encuentra en la actualidad acusado de malversación de fondos y abuso de poder. Estuvo detenido, posteriormente en arresto domiciliario y aún aguarda las sentencias de los calificados “procesos de la década”. Le Quotidien de Nouackchott. Cridem.org. Consultado el 24/7/2023. https://cridem.org/C_Info.php?article=766965

¹² <https://www.electionguide.org/elections/id/2646/>

en dos elecciones consecutivas. Esto supuso que, en 2019, 76 partidos fueran disueltos bajo esta norma (Freedom House, 2021; African Union, 2019). Es importante recordar que la reforma constitucional de 2017 disolvió el Senado, dejando solo los 157 escaños de la Asamblea Nacional como cámara de representación del pueblo mauritano.

El mandato para estos diputados es de cinco años y se eligen a través de sistema mixto de voto directo y pluralista (sistema proporcional o mayoritario en función del número de escaños por circunscripción). Cuatro miembros de la Asamblea son elegidos directamente por la diáspora (Freedom House, 2021). La circunscripción de Nouakchot tiene asignada 18 diputados que son elegidos por una lista nacional. La representación de las mujeres se garantiza por un sistema de cremallera incluido en las listas de los partidos para distritos electorales amplios alternando candidatos masculinos y femeninos (UA, 2019: 13) y con una lista nacional. En las circunscripciones de dos o tres escaños, también se debe garantizar la representación de las mujeres. Para los jóvenes también hay una lista nacional (de 25 a 35 años), así como para las personas con alguna discapacidad debe garantizarse su representación. En las listas para mujeres y jóvenes deben incluirse al menos dos personas con discapacidad.

En mayo (primera vuelta el 13 y segunda vuelta el 27 de mayo) de 2023 se celebraron las elecciones locales, regionales y legislativas en Mauritania. En cuanto a los resultados de las elecciones legislativas, como ya hemos dicho, ganó el partido gobernante, el Insaaf con 103 escaños sobre 157. Tawassoul fue la segunda fuerza más votada con 14 escaños, seguidos de la UDP; El Karama con 6. Los mauritanos en el extranjero pueden elegir a cuatro representantes de forma directa siguiendo un sistema mayoritario a dos vueltas¹³.

LAS INSTITUCIONES DE REVISIÓN Y CONTROL

El desarrollo exitoso de las elecciones depende también de quienes son los encargados de implementarlas y vigilar el correcto desarrollo de estas. De ahí, la importancia de la formación y entrenamiento de las personas que van a desempeñar este papel (Maphunye, 2017: 55). A pesar de los esfuerzos de ciertas ONGs y de fundaciones internacionales que organizan la formación electoral para el personal de la Administración que van a implementar los procesos electorales, no siempre es suficiente y más en las zonas rurales o recónditas del país.

Además, la observación electoral internacional emite en ocasiones informes sesgados. La Unión Africana es uno de los organismos señalados por Ani (2021), cuyos informes resaltan los elementos procedimentales de las elecciones para no entrar en el fondo de la cuestión (si se han desarrollado respetando las garantías de libertad, justicia y transparencia), y así legitimar a los regímenes miembros.

¹³ Ver el informe del IFES (2022) <https://www.ifes.org/tools-resources/election-snapshots/2023-elections-and-ifes-mauritania>

La Comisión Electoral Nacional Independiente (CENI) de Mauritania es uno de los pocos instrumentos que le queda a la oposición para ejercer cierto control sobre la calidad democrática, al menos durante las elecciones. Sin embargo, el órgano garante de la limpieza y transparencia de las elecciones contaba con 15 miembros nombrados por las autoridades que tienen que ser, según la legislación, “«personnalités indépendantes de nationalité mauritanienne, connues pour leur compétence, leur intégrité morale, leur honnêteté intellectuelle, leur neutralité et leur impartialité» (UA, 2019: 15). Sin embargo, las personas elegidas son próximas al UPR o que no van a presentar una postura crítica ante el régimen. Los candidatos de la oposición, tras ejercer presión y denunciar estos nombramientos, consiguieron que se ampliara el número de componentes a 15 para mejorar su representatividad y la credibilidad de esta Comisión; pudieron incluir algún miembro nombrado por los partidos opositores¹⁴.

En principio, el traslado de votantes por parte de los militantes de los partidos está entre las denuncias más comunes en los últimos comicios. De igual modo, se ha denunciado un uso fraudulento de las tiendas tradicionales (*jiham*) que los candidatos utilizaban para hacer propaganda y fraguar una relación más personal con los votantes. Éstas, ubicadas algunas frente a colegios electorales, se mantuvieron el día de las elecciones de 2019 (Ojeda and López-Ruiz, 2019:44). Adicionalmente, también se denunció la actitud de militantes de la UPR que daban a los electores papeletas con el nombre y foto de Ghazouani, justo antes de que ejercieran su derecho a voto.

CONCLUSIONES

Las causas que hemos analizado que contribuyen al mantenimiento del protagonismo en el sistema político de los militares en Mauritania son: la falta de institucionalización del sistema de partidos; la debilidad de la oposición altamente fragmentada y la incapacidad de atraer a los votantes; el mantenimiento del conflicto étnico y tribal con su traslación económica, de exclusión social y política, con un alto porcentaje de votantes fuera del sistema incluso desde un punto de vista territorial, que viven cada vez más a las afueras de los centros políticos y urbanos. El carácter autoritario del régimen político y su fuerte presidencialismo premian el papel de los líderes políticos incapaces de formar coaliciones duraderas y, sobre todo, toleran la presencia de los militares como hacedores no del cambio político y, mucho menos, del régimen, sino como los que derrocan a los presidentes corruptos y anclados en el poder. El efecto, por tanto, es el de la “institucionalización” de la presencia de los militares en el poder con el consiguiente incremento de control sobre el resto de los actores políticos y sociales.

El ejército en Mauritania no solo ha sido incapaz de fomentar la cohesión nacional, sino que reproduce las diferencias y las tensiones étnicas en el seno del propio ejército. Tampoco ha gozado de legitimidad de haber luchado por la independencia o haber roto

¹⁴ [ceni.mr/fr/node/693/](https://www.ceni.mr/fr/node/693/) consultado junio 2019

<https://www.rfi.fr/fr/afrique/20190504-mauritanie-ceni-integration-membres-opposition>

con el poder colonial. La relación de las fuerzas armadas con los presidentes de la república se ha caracterizado por la ocupación directa de la presidencia. La única ocasión en la que los militares golpistas apoyaron a un candidato civil, Abdellahi, éste tan solo duró un año en el cargo. El ejército tampoco ha sabido tejer redes sólidas con los países vecinos, más marcadas por las relaciones personales de sus líderes que por los intereses del país. Por último, los partidos políticos solo han constituido, en momentos de apertura y liberalización, una herramienta formal para participar en las elecciones (PRDS y UPR), mientras los partidos de la oposición (especialmente los islamistas y defensores de los derechos de la población afro-mauritana) han sido perseguidos y reprimidos.

Estos resultados proporcionan una base teórica sólida para comprender cómo se ha consolidado la presencia militar en la toma de decisiones políticas y cómo ha influido en la dinámica de poder en el país. Al revelar las complejidades y dinámicas internas del papel de los militares en el país, el estudio enriquece el campo de los estudios comparados sobre el papel político de los militares en la región árabe y proporciona conocimientos valiosos para futuras investigaciones en el área. Además, ofrece un marco teórico y analítico que puede ser útil para comprender las interacciones entre militares y política en otros contextos autoritarios y contribuir a una comprensión más amplia de las relaciones cívico-militares en el mundo árabe.

AGRADECIMIENTOS

Las autoras agradecen los comentarios y críticas realizadas por los revisores del artículo ya que han contribuido a su clarificación y mejora.

BIBLIOGRAFÍA

African Union (2019): The Head of Mission to Mauritanian Elections of 24th June 2019 briefs the media on Mauritania Elections, *Unión Africana*, Disponible en web: <https://au.int/en/pressreleases/20190624/head-mission-mauritanian-elections-24th-june-2019-briefs-media-mauritania> [consulta: 24 de junio de 2019].

AGHROUT, Ahmed (2008): “Parliamentary and presidential elections in Mauritania, 2006 and 2007”, *Electoral Studies*, 2, nº27, pp. 385-390.

ANI, Ndubuisi. C (2021): “Coup or not coup: The African Union and the dilemma of “popular uprisings” in Africa”, *Democracy and Security*, 17, nº3, pp. 257-277. DOI: <https://doi.org/10.1080/17419166.2021.1899915>

ANTIL, Alain (2019): “Les évolutions paradoxales de la démocratie mauritanienne”, *Politique étrangère*, nº 2, pp. 49-59.

BASEDAU, Matthias (2020): "A force (still) to be reckoned with: the military in African politics", *German Institute of Global and Area Studies (GIGA)*, n° 5), pp. 1-11.

BEN-DOR, Gabriel (1973): "The politics of threat: Military intervention in the Middle East", *Journal of Political & Military Sociology*, 1, n° 1, pp. 57-69.

BISHARA, Azmi (2018): "The Army and Political Power in the Arab Context: Theoretical Issues", *AlMuntaqa*, 1, n° 1, pp. 11-37. DOI: <https://doi.org/10.31430/almuntaqa.1.1.0011>

BLAYDES, Lisa (2008): "*Authoritarian elections and elite management: Theory and evidence from Egypt*", Princeton University Conference on Dictatorships, 25. Disponible en web <https://www.princeton.edu/~piirs/Dictatorships042508/Blaydes.pdf> [consulta: 10 de junio de 2022]

BLECK, Jaimie y VAN DE WALLE, Nicholas (2011): "Parties and issues in Francophone West Africa: towards a theory of non-mobilization", *Democratization*, 18, n° 5, pp. 1125-1145. DOI: <https://doi.org/10.1080/13510347.2011.603473>

BONTE, Pierre (2014): "Tribus, tribalisme, territorialité », dans : éd., *État et société en Mauritanie. Cinquante ans après l'Indépendance*. Paris, Karthala, pp. 145-156. <https://www.cairn.info/etat-et-societe-en-mauritanie--9782811113179-page-145.htm>

BOUGANOUR, Ismail (2017): "Civil society and democratic transformation in Mauritania: the paradigm of transition and the antecedents of political change", *Contemporary Arab Affairs*, 10, n° 3, pp. 372–391. DOI: <https://doi.org/10.1080/17550912.2017.1341600>

BOUKHARS, Anouar (2012): The drivers of insecurity in Mauritania. *Carnegie Endowment for International Peace*. Disponible en web: <https://carnegieendowment.org/2012/04/30/drivers-of-insecurity-in-mauritania-pub-47955> [consulta: 08 de mayo de 2022]

BUEHLER, Matt (2020): "How does legalization alter Islamists' Electoral Strategies? A Comparative study of Mauritania's Tawassoul Party in the 2006 and 2013 Local Elections", *L'Année du Maghreb*, n° 23, pp. 303-323. DOI: <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.6768>

CROISSANT, Aurel (2018): *Civil-military relations in Southeast Asia*, Cambridge, University Press.

DIAGANA, Abdoulaye; ANTIL, Alain. y LESSOURD, Céline (2016): "Marches et grèves. Les tourments d'une gouvernance face aux tensions sociales et politiques (2014-2015) ", *L'Année du Maghreb*, n° 15, pp. 257-277. DOI: <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.2904>

DROZ-VICENT, Philippe (2021): *Military politics of the contemporary Arab world*. Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/9781108769839>

FREEDOM HOUSE (2021): "Mauritania. Country report 2021", *Freedom House*. Disponible en web: <https://freedomhouse.org/country/mauritania/freedom-world/2021> [consulta: 05 de mayo de 2022]

FREIRE, Francisco (2014): "Sahara migrant camel herders: Znaga social status and the global age", *The Journal of Modern African Studies*, 52, nº 3, pp. 425-446. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0022278X14000238>

FREIRE, Francisco (2019): "Weapons of the weak, and of the strong: Mauritanian foreign policy and the international dimensions of social activism", *The Journal of North African Studies*, 24, nº 3, pp. 490-505. DOI: <https://doi.org/10.1080/13629387.2018.1454654>

FREIRE, FRANCISCO; TALEB, MOUSTAPHA (2022): "Nuackchot y Bagdad: Baazismo y movilizaciones sociales", en CORREALE, f., feliu, l., LÓPEZ BARGADOS, a., (2022): *rebelarse en el desierto. movilizaciones políticas en el oeste sahariano (1932-2020)*, Bellaterra

GARCÍA-RIVERO, Carlos (2022): "Authoritarian Personality vs Institutional Performance—Understanding Military Rule in Africa", *Politikon*, 49, nº 2, pp. 1-20. DOI: <https://doi.org/10.1080/02589346.2022.2072582>

GAUB, Florence (2014): "Understanding Arab Armies. Agents of change? Before and after 2011", *European Union Institute for Security Studies (EUISS)*, pp. 13-20.

GOEKE, Martin, y Hartmann Christof (2011): "The Regulation of Party Switching in Africa", *Journal of Contemporary African Studies*, 29, nº 3, pp. 263-80. DOI: <https://doi.org/10.1080/02589001.2011.581475>

HOCHMAN, Dafna (2007): "Divergent Democratization: The Paths of Tunisia, Morocco and Mauritania", *Middle East Policy Council*, 14, nº 4, pp. 67-83.

HOCHMAN, Dafna (2009): "Civil-Military Power Struggles: The Case of Mauritania", *Current History*, nº 108, 718, pp. 221-226.

HUNTINGTON, Samuel (1995): "Armed Forces and Democracy: Reforming Civil-Military Relations", *Journal of Democracy*, 6, nº 4): 9-17.

JOURDE, C. (2005) "" The President Is Coming to Visit!": Dramas and the Hijack of Democratization in the Islamic Republic of Mauritania", *Comparative Politics*, 37, nº 4, pp. 421-440.

KALU, Kalu. (2004): "Embedding African democracy and development: The imperative of institutional capital", *International Review of Administrative Sciences*, 70, nº 3, pp.

527-545. DOI: <https://doi.org/10.1177/0020852304046208>

KINNEY, Drew (2019): "Politicians at arms: Civilian recruitment of soldiers for Middle East Coups", *Armed Forces & Society*, 45, nº 4), pp. 681-701. DOI: <https://doi.org/10.1177/0095327X18777983>

KUKREJA, Veena (1989): "Civil-military relations in developing countries", *India Quarterly*, 45, nº 2-3, pp. 154-192. DOI: <https://doi.org/10.2307/589055>

LÓPEZ-BARGADOS, Alberto (2006). "Mauritania: cuatro paradojas y una coda. *Quaderns de la Mediterrània. Cuadernos del Mediterráneo*, nº 6: 141-146

LOUNICI, Rabah (2011): "The relation between the military and the political in contemporary Algerian history", *Contemporary Arab Affairs*, 4, nº 3, pp. 288-300. DOI: <https://doi.org/10.1080/17550912.2011.586504>

MAIMONE, Giuseppe (2016): "The Fight against slavery in Mauritania as a tool for socio-political claims between Military Coups and the Arab Spring contagion", en EL HOUSSEINI, Leila; MELCANGI, A., TORELLI, S. y CRICCO, M. (ed.). *North African Societies after the Arab Spring: Between Democracy and Islamic Awakening* (pp.222-240). Newcastle, Cambridge Scholars Publishing.

MAINWARING, Scott, y TORCAL, Mariano (2005): "La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola de democratización", *América Latina Hoy*, nº 41, pp. 141-73.

MALLUCHE, David (2022): "Haratin activism in post-slavery Mauritania: Abolition, emancipation and the politics of identity." FREIRE, F. (ED) *State, Society and Islam in the Western Regions of the Sahara: Regional Interactions and Social Change*. London,: I.B. Tauris, 195–228. *Bloomsbury Collections*

MANNING, Carrie (2005): "Assessing African party Systems after the third wave", *Party Politics*, 11, nº 6, pp. 707-27. DOI: <https://doi.org/10.1177/1354068805057606>

MAPHUNYE, Kealeboga J. (2017): "Straining without training? Capacity related problems facing African election executives and officials", *International Journal of African Renaissance Studies - Multi-, Inter- and Transdisciplinarity*, 12, nº 1, pp. 55-76. DOI: <https://doi.org/10.1080/18186874.2017.1333282>

MARTY, M. (2002): "Mauritania, Political Parties, Neo-patrimonialism and Democracy", *Democratization*, 9, nº 3, pp. 92-108. DOI: <https://doi.org/10.1080/714000262>

McDougall, E. Ann (2029): "Introduction. Who are the Haratin? Asking the right questions", *Ouest Saharien*, 1, Vol 10-11, pp.15-48.

Ministerio de Defensa (2014): Documentos de Seguridad y Defensa 65: Mauritania: nuestro vecino del sur, un estudio geopolítico en red. *Ministerio de Defensa*. Disponible

en:

<https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/P/D/PDF536.pdf>
[consulta : 12 de junio 2022]

MOE-UE (2007): Mission d'observation électorale-Union Européenne, Rapport final. *Elections municipales, législatives 2006 et présidentielles 2007*. Nouackchott, Disponible en web: http://www.eods.eu/library/FR%20MAURITANIA%202006-2007_fr.pdf

MORSE, Yonatan L (2018): “Presidential power and democratization by elections in Africa”, *Democratization*, 25, nº 4, pp. 709-727. DOI: <https://doi.org/10.1080/13510347.2017.1419188>

MOZAFFAR, Shaheen, & SCARRITT, James R. (2005): “The puzzle of African party systems”, *Party Politics*, 11, nº 4, pp. 399-421. DOI: <https://doi.org/10.1177/1354068805053210>

N'DIAYE, Boubacar (2018): *Mauritania's Colonels: Political Leadership, Civil-military Relations and Democratization*. United Kingdom, Routledge.

N'DIAYE, Sidi (2010): “« Mémoire et réconciliation en Mauritanie. Enjeux, intérêts et « jeux d'acteurs » ”, *Cahiers d'études africaines*, 197, nº 50, pp. 51-67. DOI: <https://doi.org/10.4000/etudesafricaines.15782>

N'DIAYE, B Boubacar (2009): “To ‘midwife’—and abort—a democracy: Mauritania's transition from military rule, 2005–2008”, *The Journal of Modern African Studies*, 47, nº 1, pp. 129-152. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0022278X08003765>

NGOMA, Naison (2004): “Civil–military relations: Searching for a conceptual framework with an African bias”, *Civil–military relations in Zambia: A review of Zambia's contemporary CMR history and challenges of disarmament, demobilisation and reintegration*, pp. 3-15.

NWOKEDI, Emeka (1989) “France's Africa: a struggle between exclusivity and interdependence” en ONWUKA, Ralph (Ed): *Africa in world politics*, London: Palgrave Macmillan, pp. 180-197.

OJEDA-GARCÍA, Raquel (2012): “La derrota del antiguo partido autoritario dominante (PRDR) en las elecciones legislativas de 2006 en Mauritania”, *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 11, nº4, pp. 31-54.

OJEDA-GARCÍA, Raquel (2015): “Mauritania: régimen autoritario y reconfiguración del sistema de partidos/Mauritania: an authoritarian regime and the reconfiguration of the party system”, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, nº109, pp. 109-130. DOI: <https://www.jstor.org/stable/24364604>

OJEDA-GARCÍA, Raquel; LÓPEZ-RUIZ, Samara (2019): “Mauritania: ¿el fin de la era Abdelaziz?”, *Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y*

OJEDA-GRACIA, Raquel (2018): "Transformations in the political party system in Mauritania: the case of the Union for the Republic", en CAVATORTA, Francesco y STORM, Lise (eds.), *Political Parties in the Arab World: Continuity and Change*. Edinburgh University Press, pp. 252-275.

OPOKU AGYEMAN (1988): "Setbacks to Political Institutionalisation by Praetorianism in Africa", *The Journal of Modern African Studies*, 26, 403-436. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0022278X00011708>

OULD AHMED SALEM, Zekeria (2018): "Touche pas à ma nationalité » : enrôlement biométrique et controverses sur l'identification en Mauritanie", *Politique africaine*, 4 (152): 77-99.

OULD HAMED, Moussa (2008): "Menace terroriste en Mauritanie: un cas d'école". *L'Année du Maghreb*, n° 4, pp. 337-343. DOI: <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.462>

OULD KHATTATT, Mohamed (2011): Pourquoi, à l'UPR, rien ne va plus ou presque ?. *Chroniques politiques mauritaniennes*. Disponible en web: <https://chroniques-politiques-de-mkhattatt.blogspot.com/2011/07/pourquoi-lupr-rien-ne-va-plus-ou.html>
[Consulta: 07 de junio de 2022]

PERLMUTTER, Amos (1969): "The praetorian state and the praetorian army: Toward a taxonomy of civil-military relations in developing polities", *Comparative Politics*, 1, n° 3, pp. 382-404. DOI: <https://doi.org/10.2307/421446>

PERLMUTTER, Amos (1974): *Egypt, the Praetorian State*, New Brunswick, Transaction Inc.

PERLMUTTER, Amos (2021): "Civil–Military Relations in Socialist Authoritarian and Praetorian States: Prospects and Retrospects", en KOLKOWICZ, R; KORBONSKI, A (Eds): *Soldiers, Peasants, and Bureaucrats*, Routledge ,pp. 310-331

SHAH, Aqil (2011): "Getting the military out of Pakistani politics: How aiding the army undermines democracy", *Foreign Affairs*, 90, n° 3, pp. 69-82.

SHOUP, Brian. D (2018): "Ethnic polarization and the limits of democratic practice", *Democratization*, 25, n° 8, pp. 1419-1440. DOI: <https://doi.org/10.1080/13510347.2018.1475474>

SOUDAN, François (1992): *Le marabout et le colonel. La Mauritanie de Oul Dada à Ould Taya*, Paris, Jalivres.

SZMOLKA, Inmaculada (2011): "Democracias y autoritarismos con adjetivos. La clasificación de los países árabes dentro de una tipología general de regímenes políticos", *Revista Española de Ciencia Política*, n° 26, pp.11-62.

ULD CHEIKH, Abdel Wedoud (éd.),(2014): *État et société en mauritanie*, Paris, Karthala, 145-156

VAN DE WALLE, Nicolas (2003): “Presidentialism and clientelism in Africa's emerging party systems”, *The Journal of Modern African Studies*, 41, nº 2, pp. 297-321.
<https://doi.org/10.1017/S0022278X03004269>